

## INCOMUNICACIÓN

**¿Podemos ser hermanos cuando mujeres y hombres tienen la lengua enferma? Las voces engendradas así, traen consigo tropiezos, confusiones, tercas ambigüedades, respiración oscura. Voces que ya no sacan las aguas profundísimas de los pozos ocultos. Y si están a dos alas tan sólo de encontrar el final intersticio que realice el mensaje, llegan a su destino mezclando y confundiendo caballos y pegasos, cerebros y delirios.**

**También si su saliva se encuentra intoxicada por quién sabe qué grumos -casi trozos de nada- que no hacen otra cosa que lanzar dentelladas a izquierda y a derecha, o no sé qué alebrijes minúsculos, feroces, que dan a su veneno la forma de colmillos, no podemos seguir diciéndonos hermanos. Si tan sólo una gota de saliva exhibimos al microscopio, vemos**

**guerras interminables entre los más furiosos caballeros andantes, o colisiones bélicas de dos buques piratas en las fantasmagóricas aguas de lo invisible, donde se está incubando la amenaza patógena (contra los organismos visibles pero inermes**

**en que andamos) nacida del mundo microscópico  
de minucias salvajes, armado hasta los dientes.**

**Y si estamos enfermos no sólo de la lengua  
o la pobre saliva, sino también de toda  
la cavidad bucal, ¿qué carajos con ello?  
¿En qué percha del alma colgar el optimismo?  
Bocas desfiguradas sueltan costras porosas  
que, siendo cicatrices, confunden las palabras,  
colocan al volante de frases peregrinas  
al sinsentido que anda buscando algún oído  
como abeja que pizca las mieles auditivas.**

**También sufren trastornos incurables  
las letras y las sílabas, el hato  
de criaturas de tinta, gramática y retórica.  
Hay vocales que pierden el sentido  
de orientación y se unen  
a las miles de cosas que se encuentran  
perdidas en la calle,  
buscando en los lugares más oscuros  
trozos despellejados de su sombra,  
no son pocas las sílabas que sufren  
de crónico afonismo  
y en su garganta mezclan, con su voz,  
bocados de silencio.  
Las palabras padecen una sarta  
de dolencias secretas, besadas por el diablo.**

**El sida ha contagiado a los decires  
más nobles y rebeldes  
que se negaban a tener sepulta  
la verdad en el closet.**

**Hay palabras humildes que se suben  
de repente al delirio de grandeza  
del micrófono: gritan y hasta esbozan  
con sus volutas de elocuente aliento  
su rúbrica en el aire de la plaza.  
Son vocablos pagados de sí mismos.  
Los marean los juegos de artificio  
de la grandilocuencia, se tutean  
con uno que otro dios, de vuelo bajo,  
y olvidan el papel que les asigna  
la solidaridad. En ocasiones,  
las frases enloquecen: se les cae  
la identidad al suelo, y ya no tienen,  
manos, ay, con que puedan recogerla.**

**Y qué decir del aire  
que, siendo contagiado  
por la helada ventisca  
del invierno, se pone  
en todas las esquinas  
de la calle a toser  
la turbulencia en llamas  
de sus pobres pulmones.**

**Después se va renqueando  
en búsqueda del sitio  
-gruta o despeñadero-  
donde ocultar el caos  
que informa sus entrañas.**

**Todo el espacio auspicia alguna suerte  
de enfermedad: las ondas que lo surcan  
llevan mensajes corrompidos, cargan  
vibraciones mendaces y tramposas.  
No es un espacio con el aire puro  
donde juegue la luz con el oxígeno  
y centenares de jabones pongan  
en su lugar exacto la limpieza.  
Es un ámbito cruel en que si alguna  
paloma mensajera tiende el vuelo  
se pudre poco a poco hasta llevar  
en su propio cadáver el mensaje.**

**Y qué horrible trastorno si también  
los oídos no saben escuchar  
-víctimas de famélicos microbios-  
sino las estridencias inhibidas  
de un silencio absoluto o la canción  
sin notas musicales de la nada.  
Qué tragedia saber que estamos sordos  
porque en el interior de nuestro oído  
se hallan pájaros muertos y enterrados,**

**obstruyendo el umbral de nuestra oreja.**

**Por eso, poesía. voy en busca  
de la terapia hospitalaria que haces  
con lo dicho, sicótico y autista,  
divorciado del hecho,  
o la verdad que se halla de rodillas  
recitando, serena, el parlamento  
de lo que simplemente, sin argucias,  
sucede ante los ojos.**

**Tu inspiración, afortunadamente,  
es un ejemplo de salud. No tienes  
problemas en la lengua, la saliva  
o las letras que van, a cielo abierto,  
con el “ábrete sésamo” en los labios  
ante cualquier escrúpulo auditivo,  
o un tímpano, misántropo y abúlico,  
que goza, masoquista, esa impotencia  
que lo enclaustra en las celdas del pronombre.**

**Tus vocablos encarnan la salud  
con la precisa sencillez del agua  
qu asume sin chistar su transparencia.**

**Conoces los secretos del espacio.**

**Tu brújula olfatea los canales  
del buen itinerario hacia los otros  
y sabes penetrar en los oídos  
cortando de raíz la reticencia  
del narcisismo sordo, las paredes**

**de toda soledad que, a diferencia  
de la expansión del mundo y las galaxias,  
sufren una continua retracción  
hasta ser, en redor del prisionero,  
cuatro opresores muros avanzando  
aceleradamente hacia la víctima  
(como si la mazmorra fuera presa  
de un afán antropófago creciente)  
hasta inmovilizarlo por completo  
y hacerle al corazón  
un ataúd por fin a su medida.**

**enero de 2012**

**México, D.F., 1 de**